



“Es momento de articular nuestras fortalezas para seguir avanzando en diseñar y planificar la región pensando en grandes o mega proyectos que permitan cambiarle la cara para hacerla competitiva con otras regiones”.

Jorge Maturana

Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) Antofagasta



“ES MOMENTO DE ARTICULAR NUESTRAS FORTALEZAS PARA SEGUIR AVANZANDO EN DISEÑAR Y PLANIFICAR LA REGIÓN PENSANDO EN GRANDES O MEGA PROYECTOS”.

## Un polo de desarrollo

LA REGIÓN QUE SOÑAMOS. Jorge Maturana, Cámara Chilena de la Construcción (CChC) Antofagasta.

Hablar de la Antofagasta ciudad y la Antofagasta región tiene un significado especial para los nacidos y criados en este ineluctable y vasto desierto. Tierra generosa en riquezas minerales, pero por periodos de tiempo ignorada o postergada como patio trasero, dejando una serie de brechas que impactan en la calidad de vida de sus habitantes. No obstante, mantengo la esperanza de que las cosas cambiarán y para mejor.

Sueño con una región de Antofagasta que sea polo de desarrollo. Que cada territorio en la región cumpla un rol dentro de un sistema integrado y virtuoso. Cada una de las comunas en un rol específico, una vocación económica y productiva, capaces de empujar su crecimiento y desarrollo de cordillera a costa y de norte a sur, que unidas potencien una estrategia regional de desarrollo integral que considere, comprometa e involucre al sec-

tor público, privado, academia, sociedad civil y todas las actividades productivas capaces de seguir una hoja de ruta con acciones concretas a corto, mediano y largo plazo, basada en acuerdos con identidad regional en pos de atender las necesidades y brechas existentes.

Una región que gracias a esa relación virtuosa pueda atraer inversiones que diversifiquen la matriz económica, fortaleciendo la minería y su cadena de valor mientras en paralelo desarrolla la infraestructura adecuada para construir mejores territorios y ciudades con calidad de vida que sean elegibles para quedarse a vivir y echar raíces. Porque, aunque tengamos el PIB más alto del país, nuestra región no es atractiva para más de 90 mil personas que deciden conmutar yendo y viniendo entre el trabajo y sus hogares a cientos o miles de kilómetros de distancia.

Que seamos una opción para vivir depende también de

hacernos cargo del déficit habitacional. La construcción en el territorio y en especial en las ciudades se incentiva con la generación de proyectos de inversión en infraestructura pública que apalanquen nuevas inversiones público - privadas. Urge revisar la disponibilidad de suelos fiscales apuntando a mejorar la productividad de éstos a través de procesos de licitación acorde con la planificación regional, recuperar áreas de la ciudad subutilizadas pero que están en zonas consolidadas en sus cascos centrales y sus alrededores para aplicar regeneración urbana con soluciones habitacionales para sectores medios y vulnerables, y a su vez evaluar la generación de vivienda pública para arriendo con foco en las generaciones más jóvenes.

Es momento de articular nuestras fortalezas para seguir avanzando en diseñar y planificar la región pensando en grandes o mega proyectos que

permitan cambiarle la cara para hacerla competitiva con otras regiones. En lo logístico poner el énfasis en mejorar los barrios industriales existentes y desarrollando nuevos con un enfoque sustentable.

La minería por supuesto que juega un papel fundamental asumiendo un compromiso que debe ir más allá de la relación contractual empresa-trabajador. Debe velar por la salud, educación, vivienda de sus trabajadores y con ello aportar a las comunas de la región a través del trabajo colaborativo y constante al alero del Gobierno Regional para llevar adelante una visión de desarrollo sostenible. Desarrollo que contemple al menos: un programa de inversiones en infraestructura habitante para el desarrollo industrial; instrumentos de fomento para la atracción de inversiones y relocalización de las que hoy están instaladas en áreas urbanas.

Para el desarrollo empresa-

rial: la transferencia tecnológica, la formación y reconversión de las personas, la innovación y el emprendimiento entre otros, que permitan desarrollar empresas competitivas; reformas al quehacer de instituciones que faciliten el desarrollo urbano, territorial e industrial de la región, como es el caso del Ministerio de Bienes Nacionales; y la construcción de un modelo de gobernanza de actividades productivas con la participación, entre otros, del sector público, privado, académico, trabajadores y sociedad civil.

Proyectos por ejemplo en conectividad, movilidad, más espacios públicos de calidad, mejores servicios, construir ciudad a escala humana donde la accesibilidad esté garantizada mediante una Estrategia Regional de Movilidad Integrada, que considere la incorporación de sistemas de transportes alternativos a lo vial, como un nuevo y moderno tren que sa-

que los millones de toneladas de carga que traerá el Corredor Bioceánico logrando unir las áreas de potencial logístico, y que podría transformarse en el principio de un transporte ferroviario de pasajeros intrarregional. Descartar este tipo de proyectos implicará que gran parte de esa carga sea transportada por las carreteras de nuestra región y las calles de nuestras ciudades con el evidente efecto en las rutas: desgaste, congestión vehicular, inseguridad vial, mayores emisiones contaminantes y aumento de la huella de carbono.

Veo todos estos desafíos como una gran oportunidad para que Gobierno Regional, Delegación Presidencial, municipalidades y seremías definan una hoja de ruta que atienda estos problemas y junto al sector privado, la academia y sociedad civil, trabajar por la región que soñamos, la que nos merecemos y deseamos heredar a las futuras generaciones.